



La crisis de Europa

Ignacio Basombrío

Abogado. Miembro de la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores

Síntesis: Luego del rechazo a la constitución europea, la Unión Europea (UE) enfrenta una nueva etapa en la que deberá buscar recuperar la confianza en el proceso integrador. Diversos factores contribuyen a que los elementos en juego sean diferentes. Entre ellos están el componente generacional y la complejidad cultural, social y económica de la ampliación comunitaria. Frente a la hegemonía de los EEUU, la UE –de prosperar– se constituirá en un factor de equilibrio en las relaciones políticas y económicas internacionales. La recuperación del concepto de la integración es indispensable para alcanzar este objetivo.

Como es sabido, Europa no logró el consenso básico para consagrar la Constitución, precisamente cuando ésta iniciaba la discusión sobre el presupuesto comunitario. ¿Cómo puede interpretarse este resultado? Me temo que Europa, por el impulso derivado de la mundialización, comenzó a renunciar a los sólidos principios de la solidaridad, para encaminarse por los caminos del individualismo. Los franceses, con lucidez, entendieron la tendencia que se pretendía otorgar al proceso integrador y rechazaron la Constitución. Así, se inició la crisis que hoy enfrenta este continente, caracterizada por la reflexión acerca del futuro que plantean sectores mayoritarios de la ciudadanía europea.

Reflexiones necesarias

A continuación algunas reflexiones iniciales para entender el porqué del rechazo a la Constitución Europea:

Primero; los obispos europeos, en una importante declaración hecha pública el 14 de junio de 2005, pidieron a los gobernantes que tengan en cuenta, en sus deliberaciones sobre el futuro de la Unión, las preocupaciones de los ciudadanos en materia de desempleo, inseguridad e injusticia social. Interpretando correctamente las razones profundas de la crisis, los obispos señalaron además que debía realizarse un esfuerzo para encontrar un equilibrio entre "la identidad nacional y el bien común europeo".

Segundo; todo parece indicar que, por ahora, la visión comunitaria en materia política ha ingresado en una etapa de perfil bajo. De este modo, tal como lo sostuvo Jacques Delors en la década de los años 80, la Comunidad Europea sigue siendo un enano político mientras que, gracias al esfuerzo realizado por los países miembros, ha logrado convertirse en un gigante económico. Claro ejemplo de esto fue lo ocurrido en la última reunión del Consejo Europeo realizada en Bruselas (Bélgica): la creación del Servicio de Acción Exterior, previsto en la nueva Constitución, quedó encarpeta, a la espera de mejores tiempos.

Tercero; en un enérgico editorial (publicado el 8 de junio de 2005) el diario El País sostuvo que el órgano máximo de la integración europea experimenta una etapa de estupor, reflejada en la "disminución de la actividad de las funciones intelectuales, acompañada de asombro o indiferencia".

Cuarto; la crisis se ha trasladado al tema presupuestal, un asunto que en los últimos años no ha sido fácil de solucionar. En medio de la compleja situación política, el primer ministro



sueco, Goran Persson, sugirió demorar un año el acuerdo sobre el presupuesto. En su opinión, ello permitiría alcanzar un entendimiento que haga posible lograr “una mejor distribución del presupuesto entre la cohesión, la agricultura, y las medidas innovadoras que hagan más competitiva a la Unión”.

¿Qué le espera a Europa con Tony Blair a la cabeza de la UE?

Cual paradoja, corresponde al primer ministro británico Tony Blair -quien no se ha apartado de la tradicional política de su país al tener ciertas reservas con relación a la construcción de Europa- presidir la Unión durante el crítico segundo semestre del año 2005. Es decir, en la etapa en la cual deberán afrontarse los problemas de las indefiniciones y de los ajustes necesarios para recuperar la confianza en el proceso integrador, debilitada interna y externamente.

Según el diario El País, "Blair asumió la presidencia semestral europea en plena crisis de la UE con tres objetivos (...): alcanzar un acuerdo sobre las próximas perspectivas financieras 2007-2013, dibujar la reforma económica a través de la Agenda de Lisboa y abrir el proceso de negociaciones con Turquía". Problemas complejos que requieren de un liderazgo sustentado en sólidas convicciones. Precisamente, los europeístas no están totalmente convencidos que Blair se encuentre con mejor disposición a la demostrada cuando se convirtió en uno de los responsables del fracaso del Consejo Europeo en su última sesión realizada en. Dicha reunión hizo evidente las dificultades que debía confrontar el nuevo escenario europeo.

Ahora bien, todo ello no hacía presumir que la Constitución fuera rechazada por los pueblos francés y holandés, es decir por dos columnas fundamentales de la integración. En ese entorno, las dudas británicas, su indecisión frente a los grandes compromisos puede alcanzar nuevos ímpetus. Por ello no debe sorprender que, en sus propuestas y prioridades al asumir la presidencia europea, Tony Blair cuestione aspectos que, tradicionalmente, han constituido la esencia de la integración europea.

Al final de cuentas, para ser coherente con su postura, Blair debería insistir en una de sus posiciones nacionales como es el dismantelar o cuando menos revisar sustancialmente la política agrícola para reestructurar el presupuesto comunitario. Además, la permanente oposición británica a la tecnocracia de Bruselas anticipa que se apoyarían las iniciativas destinadas a reducir las regulaciones que, tal vez por resultar excesivas, han creado dentro de amplios sectores de ciudadanos europeos resistencias a la concepción de la integración y preocupación por lo que podría significar la vigencia de la Constitución en términos de identidad nacional y políticas más autónomas.

El primer ministro británico no oculta su pensamiento y, de alguna manera, ha cerrado filas con los sectores del partido conservador que nunca dejaron de expresar sus reservas sobre la conveniencia de pertenecer a la Unión Europea. Debe recordarse además que fue Margaret Thatcher quien, fiel a su imagen de Dama de Hierro, comenzó a discutir sobre la factura que debía pagar Gran Bretaña por pertenecer a una comunidad en la cual los costos y los beneficios no estaban, en su opinión, adecuadamente establecidos.

En el fracaso de la cumbre de Bruselas, Blair no aceptó el gasto previsto para la Política Agrícola Común (PAC). A pesar de la importancia política y social del sector rural de las sociedades de los países europeos sostuvo que esa política significaba mantener elevados subsidios para un sector no competitivo. En cambio, repitiendo argumentos que se han



barajado desde fines de la década de los años 80, sin haber logrado hasta ahora resultados adecuados, demandó que como consecuencia de la reformulación presupuestaria la asignación de los recursos se concentrara en mayor medida en la promoción de la investigación, la tecnología y el conocimiento, a fin de mejorar la capacidad competitiva europea frente a las nuevas realidades derivadas del proceso de globalización.

¿Europa de las Patrias?

Para quienes recuerdan la sagacidad de Charles de Gaulle cuando se refería a la “Europa de las Patrias”, no parecen ajenas las palabras que Blair pronunció en una reunión con la Comisión Europea –realizada el 2 de julio de 2005- y que reflejan de alguna forma el sentir ciudadano. Sostuvo en dicha ocasión el laborista británico que "cada país tiene su propio sistema social y probablemente vaya a ser así siempre. Pero el modelo social europeo está basado en la defensa del empleo. Hay que analizarlo en el contexto de la intensa competencia y preguntarnos si funciona y da la protección necesaria. No lo hace porque hay millones de desempleados. No tiene sentido pretender competir en el mundo si no se moderniza el modelo".

El problema, sin embargo, no parece haber sido enfocado por los ciudadanos europeos con una visión sesgada y limitada únicamente por los factores económicos, vinculados además con los criterios de interés de los principales grupos productivos. La agenda es más amplia y tiene una relación directa con el contrato social en virtud del cual se construyó después de la Segunda Guerra Mundial, el consenso fundamental en los países europeos.

Por ello no deben dejarse de lado las preocupaciones de amplios sectores de la sociedad europea, centradas en los factores de inseguridad y de riesgo que se han derivado del proceso de globalización y de los nuevos criterios empresariales para abordarlos. Entre estos se encuentran los planteamientos por un menor papel del Estado en la actividad económica y, en general, en la regulación de las relaciones sociales.

Desde el punto de vista político, los sectores que se opusieron en Francia a la Constitución Europea no dejaron de reclamarle al Consejo de la Unión Europea sobre las razones por las cuales se pretendía construir una Europa neoliberal, a pesar de que ello no tenía el consenso previo, no tomaba en cuenta la complejidad del problema del desempleo y, de manera inconsulta, tenía como objetivo destruir o afectar severamente al modelo económico y social aplicado durante cinco décadas, con el apoyo de la mayoría ciudadana.

Hugo Neira, al procurar interpretar las razones del rechazo a la Constitución por los franceses y holandeses, con sensatez ha concluido que estos últimos "no quieren un modelo neoliberal para la Europa construida sobre otro tipo de capitalismo...hay una parte del “no”, contra Bruselas, contra “los tecnócratas”...hay, cómo no admitirlo, una enorme distancia entre ciudadanos y las malqueridas tecnocracias. Así es la vida, hay allá también crisis de representación" (La República, 4 de junio de 2005).

Nuevos desafíos para Europa

Felipe González –ex Presidente del Gobierno Español-, en la tranquilidad de su retiro político, con capacidad para entender mejor los procesos económicos y sociales, por no estar sometido a la presión cotidiana de la vigencia partidaria, ha procurado encontrar responsables para la situación de crisis por la cual atraviesa Europa. Ha señalado que "lo que se discute no es la condición de ser europeo, sino de creer o no en la construcción



europea y en los mecanismos para la creación de una Europa política unida. Eso es lo que marca la diferencia entre europeístas y no europeístas".

La construcción europea, marcada hondamente por la necesidad de evitar conflictos y guerras, se encuentra en una nueva etapa. Diversos factores contribuyen a que los elementos en juego sean diferentes. En primer lugar, un asunto generacional. Los jóvenes no sufrieron ni la guerra ni sus consecuencias. Luego, la complejidad cultural, social y económica de la ampliación comunitaria. Además, los desafíos derivados de la presencia de nuevos actores principales y de potencias emergentes en el escenario económico internacional.

González plantea sobre el entorno actual una reflexión importante: "Ahora, hay que transformar el *pathos* o el *ethos* que da nacimiento a Europa; hay que buscar una nueva ética de la construcción europea, no para superar los males históricos de la guerra, sino para definir nuestro papel en el nuevo escenario que crea la revolución tecnológica y la globalización".

Una reflexión final: en esta etapa de la historia, caracterizada por la hegemonía norteamericana, es necesario que la Unión Europea constituya un factor de equilibrio en las relaciones políticas y económicas internacionales. La recuperación del concepto de la integración, superando estos momentos de crisis, es indispensable para la construcción de un futuro más equilibrado en el ámbito global.